



La rueda en su aspecto ascendente, dirigida por el Dios Anubis, es positiva, genera y crea; y en su aspecto descendente, dirigida por el Diablo Tifón, es negativa, degenera y destruye. Es la Fuerza del Samsara la que hace que todos los seres que se expresan en la creación vagen con sus formas por los mundos físicos, suprafísicos e infrafísicos en busca de su destino, su autorrealización íntima o más correctamente su liberación. El pentáculo o estrella de cinco puntas es un vivo símbolo del hombre (Microcosmos) crucificado entre la línea de la forma (Materia) y la línea vertical del Ser (Espíritu), es el Prometeo encadenado al Monte Caucaso (condición animal) hasta que Heracles el Hombre Solar lo libere de su condena, mientras tanto el Aguila (la sabiduría) le roerá periódicamente sus entrañas (pasiones, agregados psíquicos) hasta que decantado por su dolor pula sus defectos y alcance la Libertad, y entonces el Hijo del Hombre se unirá al Padre (La Mónada) y el drama Cósmico o como lo llamara Heráclito, la lucha de los contrarios, en el interior del hombre habrá finalizado y el animal racional alcanzará su condición Humana.



AS ALLA DE LA MUERTE

Mientras esto sucede el Ser deviene una y otra vez a sus existencias. De este modo cuando las energías que nos asignan los Señores de la Ley son consumadas, un Deva (Angel de la muerte) rompe el cordón de plata (Sutratma) que unen el cuerpo físico con la Esencia, entonces el cuerpo vital o pránico y el físico comienzan la fase de desintegración, es la muerte física. En este momento la Esencia hace una recordación retrospectiva brevísima sobre la existencia, que constituye el primer juicio en el más allá. Si la Mónada no ha desarrollado los vehículos superiores del Ser, entonces la Esencia con los cuerpos lunares y los agregados psíquicos o cristalizaciones mentales que se expresan como yoes de la ira, la codicia, el orgullo, el amor propio, la ira etc. etc. penetran a los mundos astrales inferiores, aquí se produce una recordación muy lenta de las vivencias en el mundo físico, que produce una concienciación dolorosa de las experiencias que se apartaron de la Ley (Dharma) constituyéndose así el segundo juicio del más allá.